

# Chile 2011, desde el largo letargo a la emergencia de un ciclo de acción colectiva.

Debate o discusión en teoría social

GT20, Sociedad civil: protestas y movimientos sociales

Leonardo Cancino<sup>1</sup>

## Resumen

Durante el año 2011, las imágenes de las movilizaciones en Chile dieron la vuelta al mundo. Y si bien, las demandas explícitas de los movimientos sociales lograban explicar el contenido de estas, rondaba la pregunta sobre ¿por qué en aquel momento emergía masivamente este fenómeno? Ya que muchas de las causas que las originaban, se venían arrastrando desde la caída de la dictadura militar (1990). Una respuesta tentativa será abordada en la presente reflexión a partir de la aplicación de las siguientes nociones teóricas: ciclo de movilización, alineamiento de marcos, oportunidades políticas e identidad colectiva, permitiendo diferentes aproximaciones a las movilizaciones referidas.

Concluiremos nuestra presentación con una propuesta sobre las consecuencias teóricas y políticas del actual ciclo de movilización chileno.

**Palabras claves:** Movimientos sociales, alineamiento de marcos, identidad colectiva.

## 1 Introducción

La historia, según Ortega y Gasset (1947), tiende a cubrir con un velo misterioso los comienzos y los finales de las civilizaciones. Guardando las proporciones, un velo similar envuelve los ciclos de acción colectiva. No queda claro, cuándo comienzan y terminan, qué es aquello novedoso y aquello que transfiere una carga de pasado.

Al parecer, lo de viejos movimientos en nuevos contextos (Reichmann y Fernández, 1994; Mess, 1997) intenta otorgar una salida elegante y consensuada a esta cuestión. Más allá de las críticas que puede reportar este adagio de la movimientología académica, recoge la potencia dialéctica del accionar colectivo, transformación y continuidad se dan a la vez, sin que ninguno de ellos, por sí sólo, abarque la totalidad del fenómeno.

Tal es el caso del reciente ciclo de movilización en Chile. Donde la continuidad esta dado por factores estructurales, como la desigual distribución de ingresos que se arrastra desde que existen mediciones y que llevan hoy día a que, según Andrés Zahler (2011), el 60% de la población chilena obtenga ingresos promedio peores que Angola, deslegitimación institucional o las propias demandas que han sostenido desde hace tiempo los movimientos ecologistas, de minorías sexuales, estudiantiles o del pueblo mapuche. Dado esto, no podemos encontrar en estos factores una explicación sobre por qué desde mayo del 2011 y no antes se activa masivamente la acción colectiva. Para ello debemos observar que es aquello que cambia en el escenario social, es decir, la dimensión de la transformación, de la ruptura.

## 2 Ciclo de movilización

---

<sup>1</sup> El autor es psicólogo social y estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. e-mail: [leocancinop@hotmail.com](mailto:leocancinop@hotmail.com).

Tarrow entiende por ciclo de acción colectiva:

Una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y no organizada y una secuencia de interacción intensificada entre disidentes y autoridades. (2004, pp. 202–203).

Esta fase acelerada, es posible situarla para el caso chileno a partir de mayo del 2011, con las primeras movilizaciones masivas de ecologistas y estudiantes.<sup>2</sup> Entonces cabe preguntarse, ¿Qué paso con anterioridad a este ciclo?, ¿Qué hizo posible que en condiciones estructurales estables, los personas decidieran ocupar masivamente las calles para expresar sus demandas?

Y la respuesta, a mi juicio, la encontramos en la confluencia de tres dinámicas específicas: la configuración de un tipo particular de marco cognitivo, la permeabilización de la estructura de oportunidades políticas y la (re)construcción de redes de identidad colectiva. .

### 3 Alineamiento de marcos cognitivos

El proceso enmarcador, según McAdam, McCarthy y Zald, refiere a los “significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir la situación” (1999, p. 26) y mediaría, según los mismos autores, la oportunidad, la organización y la acción.

En este sentido, el alineamiento de marcos cognitivos, permitiría a las activistas cogniciones comunes a la hora de actuar. Existen múltiples tipos de marcos, de diagnóstico, pronóstico, movilización, maestros, de injusticia (Chihu, 1999). Más allá de las disquisiciones conceptuales en torno a ellos, lo que se da es un proceso de apertura en la creencia colectiva sobre los efectos del acto de movilizarse, al que denominaré provisoriamente marco de posibilidad y este proceso se configura en tres momentos de articulación, que preceden al ciclo de mayor visibilidad.

Veamos. El primero, de tipo asincrónico, lo constituye la Revolución Pingüina<sup>3</sup> del año 2006, donde miles de jóvenes ocupan calles y colegios, con una incipiente diversificación de los repertorios de protestas, junto al apoyo masivo de amplios sectores de la población. Cuestión que se vuelve fundamental para que los actores colectivos logren avanzar en aquello que anhelan. A propósito de esto, gustaría de relatarles una anécdota ocurrida en el transcurso de aquellas movilizaciones.

Nos encontrábamos algunos colegas en una casa en Santiago Centro donde se ubicaba la ONG en que trabajábamos. Mientras uno de ellos colgaba un lienzo hacia la calle en apoyo a los estudiantes, vimos algunos centenares de pingüinos correr hacia nuestras oficinas perseguidos por Carabineros, incluyendo una carro lanza agua; de inmediato, alguien bajó hasta el primer piso para abrir la puerta y protegerlos de la persecución policial. En ese momento, los vecinos del sector comenzaron a imitarnos, algunos escondían unos pocos estudiantes; otros, algunas decenas, el mayor número de ellos fue acogido por trabajadores de la construcción que edificaban una torre, de esas que inundan el centro de la ciudad. Ahí quedó Carabineros, solos en las calle, estorbando con sus vehículos antidisturbios el tránsito; en

<sup>2</sup> En efecto, según cifras proporcionadas por el General Director de Carabineros, Gustavo González, se pasa de de 2.348 eventos y 500.000 manifestantes durante el año 2010 a 7.000 eventos y 2 millones de manifestantes durante el año 2011. Para el año 2012 estas cifras habían variado a 3.632 movilizaciones y 762.000 manifestantes. (La Tercera, 15 de abril de 2013).

<sup>3</sup> Pingüino, es la denominación coloquial que reciben los estudiantes chilenos de los niveles básico y medio, debido al tipo de uniforme que ocupan.

fin, dislocados, al parecer no lograban comprender por qué los vecinos de un barrio acogían en sus casas y oficinas a estos estudiantes.

Creo que este hecho logra transmitir en parte el clima de complicidad de amplios sectores de la ciudadanía con el movimiento estudiantil, y si bien buena parte de las reivindicaciones de la época se diluyeron entre la burocracia concertacionista y la farandulización periodística, dejaron latentes demandas que han vuelto a retomarse con fuerza a propósito de las actuales movilizaciones; legaron también, el germen de que la acción colectiva podría generar frutos o al menos romper el largo inmovilismo que se arrastraba desde el gobierno de Aylwin. La primera generación que se movilizaba masivamente en los años post dictatoriales, daba una lección al conjunto de la sociedad civil e insinuaba su potencial de cambio.

El segundo momento de articulación, lo marcan las movilizaciones en torno a la termoeléctrica de Barrancones en Punta de Choros a mediados del año 2010. En este caso los repertorios de protestas fueron más amplios, incluyeron: documentales, carnavales, marchas y movilizaciones que abarcaron transversalmente clases, géneros, edades y zonas geográficas. Rápidamente el gobierno reaccionó paralizando el proyecto, para lo cual tuvo que sobrepasar la institucionalidad legal. La movilización social logró detener el proyecto de Barrancones, amplió el cerco de lo posible e instaló, por primera vez -desde la post dictadura- al movimiento social como un actor relevante. Lo que la Revolución Pingüina dejó latente, acá se sedimentó. La sociedad civil cayó en cuenta que la vía de la movilización social podía torcerle la mano al gobierno.

El tercer momento en el proceso de configuración del marco de posibilidad, se da en las protestas ocurridas en la Región de Magallanes, en el extremo sur de Chile, a propósito del alza del gas. Dichas protestas ocurrieron durante enero del año 2011, la ciudad se vio paralizada, hasta que el gobierno debió pedir la renuncia al ministro de energía y llegar a acuerdo con la ciudadanía, el alza que un principio rondaba un 16% se dejó finalmente en un 3%; además se otorgaron una serie de subsidios a los habitantes de la región. Ya no se trataba de un movimiento social específico, sino de una región que se ponía en marcha, la ciudadanía en sus barrios, también tenían algo que decir.

Desde aquel momento se han sucedido una tras otra las movilizaciones, abarcando progresivamente a un mayor número de actores, demandas y repertorios.

Estos son algunos de los hechos que con más fuerza explica, el por qué desde mayo del 2011 y no antes, cientos de miles de personas se movilizan en Chile. El horizonte de posibilidad se amplió gracias a la movilización social y hoy día, los movimientos sociales quieren y estiman, que pueden avanzar en la resolución de sus demandas.

#### **4 Estructura de oportunidades políticas**

Otra vía de análisis y que complementa la explicación anterior, es lo que ha sido denominado como: estructura de oportunidades políticas, y en términos amplios es entendida como “el grado de posibilidades que los grupos tienen de acceder al poder e influir sobre el sistema político” (Eisinger cit. en McAdam 1999, pp. 49–50), Y que Doug McAdam (1999) ha resumido en cuatro dimensiones:

- a. El grado de apertura relativo del sistema político institucionalizado.
- b. La estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre las elite.
- c. La presencia o ausencia de aliados entre las elites.
- d. Capacidad del Estado y su propensión a la represión.

Los tres primeros puntos, con énfasis en el segundo y tercero, se ven modificados en su permeabilidad, por la salida de la Concertación (socialdemocracia) y el ingreso de la Alianza (derecha) al gobierno.

Bien sabemos que tanto los temas estudiantiles como ecológicos contra los que reclaman los activistas, fueron implementados y profundizados por la Concertación. Al mismo tiempo esta coalición logró ocupar el espacio simbólico del progresismo. El gobierno de Ricardo Lagos reabrió La Moneda a los transeúntes, mientras era celebrado por los gremios empresariales por sus políticas neoliberales. Dicha coalición autorizó cientos de proyectos altamente contaminantes y, paralelamente, creó un Ministerio del Medio Ambiente con atribuciones paupérrimas. Aumentaron el aporte estatal a la educación y, en un mismo movimiento, entregaron su administración y gestión a la banca privada. Pero por sobre todo lo anterior, la Concertación desmovilizó, lo aprendió a hacer durante el gobierno de Aylwin y continuó haciéndolo en los años posteriores. Se configuró en un dique a las transformaciones sociales que no comulgaran con el neoliberalismo. Prohibieron manifestaciones en las principales calles de la ciudad, crearon una suerte de manifestódromos donde las protestas fueran invisibilizadas; invirtieron cada vez mayores recursos en represión policial; cooptaron dirigentes estudiantiles, sindicales, vecinales con políticas clientelistas; en fin, los ejemplos suman y siguen. La ilusión provocada por este gatopardismo -en palabras de Tomás Moulián (1997)- se desvaneció con su salida del gobierno, el dique se fragmentó, permitiendo que por sus intersticios fluyeran otros imaginarios, otra comprensión de los acontecimientos y otros sujetos sociales.

En este contexto -y gracias a él- asume el gobierno de derecha de Sebastián Piñera, que en lo fundamental expande el mismo modelo de desarrollo pero sin las habilidades, ni el capital social de la Concertación. Lo que redundó en que en un comienzo se utilizaran dos tácticas para enfrentar el conflicto.

La primera, el intento majadero de trasladar la responsabilidad de los sucesos actuales a los gobiernos concertacionistas. Es cierto que pocos pueden dudar, tal como ya lo mencionamos, de la responsabilidad de la Concertación en los conflictos actuales. Pero si ésta coalición se equivocó ¿por qué entonces se continúa en la misma senda?, ¿Es tan nefasto, por ejemplo, el proyecto de HidroAysén, que deben culpar a otros de haberlo permitido? El gobierno de Piñera queda en una situación extraña, por decir lo menos, cuando responsabiliza al gobierno anterior sobre cuestiones que él mismo profundiza. Por otra parte, y si nos ubicamos en una lógica bastante elemental, ¿no está, acaso, en la médula del cambio de la coalición gobernante la expectativa de que no hagan más de lo mismo?

La segunda táctica, ha sido la criminalización de la protesta, la vieja táctica de los nuevos tiempos. Se criminaliza, mientras se arremete con violencia. Sin embargo, ha ido fracasando por varios motivos. Los cientos de miles de personas que se han movilizado a lo largo del país; el discurso no violento de los activistas; decenas de videos que circulan por Internet y que muestran no sólo el espíritu de carnaval que ha permeado las manifestaciones, sino que también, la excesiva violencia policial; la ampliación de los repertorios de protesta, que incluyen performance de todo tipo, documentales, videos de apoyo de reconocidos actores, entre otros y que en su conjunto ha sido denominado irónicamente como “la nueva forma de protestar”, en directa alusión a “la nueva forma de gobernar” que prometió Piñera. Influyen también en contener los efectos de la criminalización de la protesta, la existencia de garantías mínimas de un estado de derecho y un pequeño grupo de parlamentarios que aparecieron como uno de los fragmentos que la descomposición de la Concertación arrojó hacia la izquierda y que han denunciado los atropellos en que ha incurrido el gobierno.

Así las cosas, las elites, se han visto fragmentadas en su apoyo a la expansión del modelo neoliberal y los movimientos sociales han comenzado a encontrar interlocutores y aliados circunstanciales en algunos de sus agentes. La caída del consenso neoliberal descrita por Svampa (2009) para distintos países latinoamericanos ha comenzado a tocar suelo chileno.

## 5 Identidad Colectiva

Me he referido hasta acá fundamentalmente a los aspectos más visibles o estratégicos del ciclo de movilización. Otra dimensión no menos importante, es la referida a las redes identitarias que van configurando el sustrato cultural desde el que se nutre el movimiento social ampliado.

Para ilustrar lo anterior, quiero recurrir a los sucesos acontecidos el 4 de agosto de 2011, día en que, como ya era habitual todas las semanas, las distintas organizaciones estudiantiles convocan a una jornada de movilización a nivel nacional; en la capital, la movilización partiría en Plaza Italia, para desplazarse posteriormente por la Alameda –principal avenida de la ciudad–. La Intendencia Metropolitana no autoriza dicha actividad y conjuntamente traslada cientos de efectivos policiales para obstaculizarla. De facto se impide el tránsito de vehículos y personas por dicha avenida y las calles circundantes. No fue posible marchar, debido a la gran cantidad de gases lacrimógenos, carros lanza aguas y detenidos. A las pocas horas comienza una jornada de cacerolazos en distintos barrios de la capital, en la que los vecinos comenzaron a hacer sonar ollas, sartenes y otros artefactos; primero, desde las casas; luego, desde las calles y finalmente, situándose en las plazas y esquinas principales de los diversos barrios, todo en apoyo al movimiento estudiantil y en rechazo a la inusitada represión policial. Las movilizaciones ya no eran solo protagonizadas por estudiantes y ecologistas, sino que también por los vecinos en sus barrios.

No creo casuales a los barrios que acompañaron dicha jornada y las posteriores, corresponden a aquellos lugares en que desde hace tiempo se reestructura el tejido social, siendo más proclives a asociaciones comunitarias y espacios de encuentro vecinales y juveniles.<sup>4</sup>

Otro antecedente importante en este sentido, lo constituyen las redes de solidaridad tejidas con posterioridad al terremoto de febrero del año 2010, muchos vecinos se reconocieron a partir de este hecho y miles de estudiantes voluntarios recorrieron el país colaborando con las comunidades afectadas, Julio Sarmiento, ex presidente de la FECH, señaló al respecto:

En la Fech teníamos 10 mil voluntarios inscritos para ser convocados a cualquier parte. Eso significó un esfuerzo de organización y descentralización importantísimo para todos nosotros. Surgieron liderazgos locales, nos acercamos a federaciones que nunca habían sido parte de la organización estudiantil y que empezaron a entender que organizadamente se lograban objetivos y eso fue un caldo de cultivo extraordinario. (El Mostrador, 2 de febrero de 2012)

Son dichos espacios de convivencia cotidiana los que permiten a los activistas ampliar sus bases de apoyo, vínculos y redes. En la materialidad del territorio se encarnan los saberes de la emancipación (Porto-Gonçalves, 2008), dichos espacios de socialización, permiten el surgimiento de nuevas subjetividades, que luego se harán visibles masivamente en las movilizaciones.

Estas redes, que como lo recuerda Melucci (1994), operan con momentos de latencia y visibilidad, poseen registros identitarios muy distintos a la lógica del gobierno.

Al parecer el gobierno de Sebastián Piñera no logra comprender lo que sucede. En su lógica, que las proyecciones de crecimiento oscilen entre un 4% y 6% en un escenario de crisis internacional, que las cifras de cesantía aparentemente bajen y que cuente con una serie de indicadores que avalen la gestión del gobierno, debería redundar en apoyo ciudadano, sin embargo, las cifras parecen indicar otra cosa. En la serie de encuestas del Centro de Estudios Públicos (CEP) sobre aprobación del gobierno, descendió el porcentaje de aprobación y aumentó la desaprobación desde el rescate de los 33 mineros, alcanzando en la encuesta de abril del año 2012, un 23% de aprobación y 61% de rechazo a la

---

<sup>4</sup> Sobre organización vecinal reciente en barrios de Santiago ver “Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios. La construcción política desde lo local” de Eduardo Canteros (2011).

conducción presidencial, marcando con esto los niveles más adversos para un presidente desde la dictadura.

Algo no les calza y parecen no comprender que su aspiración de un Chile con altos niveles de crecimiento, a costa de la depredación social y ambiental, no le hace sentido a gran parte de la población. No es que el gobierno carezca de relato, éste, más bien, no es compartido por el Chile actual. La pérdida de referencias ocasionada por la caída del mito del desarrollo contrasta con la fuerza identitaria que genera la rearticulación del tejido social.

El otro Chile que no logran comprender, está en los barrios, calles y universidades y ahí es otra la sensación. Se comienza a percibir una oleada democrática, una valoración del proyecto colectivo; de que las respuestas se darán entre muchos o no las dará nadie; que al final, no hay beneficiados si sólo se benefician unos pocos.

## 6 Conclusiones provisorias

A partir de lo señalado anteriormente sostendré algunas consecuencias teóricas y políticas:

El alineamiento de marcos cognitivos con que han operado los movimientos sociales, se ha visto retroalimentado con una serie de logros; ya sean los resultados favorables de Punta de Choros o de Magallanes, las altas convocatorias a las movilizaciones, las caídas de ministros o el recambio de los dirigentes estudiantiles manteniendo un alto nivel de apoyo, han servido para que la ciudadanía considere a la movilización social como un recurso eficaz para lograr transformaciones institucionales.

Si lo que he denominado Marcos de posibilidad, con su carga de motivación para la movilización, se ha encontrado –y se encuentra– efectivamente abierto; una de las tácticas del gobierno será disminuir su intensidad o cerrarlo definitivamente, lo que en un principio tomó la forma de no negociar con los grupos movilizadores. Esta táctica se probó con fuerza durante las movilizaciones del año 2012 en Aysén, se reprimió con excesiva violencia, al punto que se discutió públicamente una acusación constitucional contra el Ministro del Interior, Rodrigo Hinzpeter, y se negó toda posibilidad de negociación mientras las carreteras regionales se encontraban cerradas. Misma táctica se aplicó con anterioridad respecto de las tomas de liceos y universidades. Mientras ellas continuaran, amenazó el gobierno, las puertas de La Moneda estarían cerradas –aunque en este caso, la amenaza no llegó a cumplirse del todo–.

Por el contrario, si el gobierno decide negociar con los grupos movilizadores cediendo en parte o a la totalidad de las demandas, como ha sucedido, desde el fin de las movilizaciones de Aysén (2012) en adelante con relación a los conflictos locales, entonces, el marco de posibilidad seguirá abierto, incentivando la acción colectiva. Sin embargo, lo descrito hasta aquí opera en un nivel más explícito, la esfera implícita y por cierto, de mayor importancia, es la defensa del modelo neoliberal. Hernán Larraín, senador y ex presidente de la UDI, señaló, a propósito del rechazo de su partido al fin del lucro en educación que:

Nos parece que el principio es francamente peligroso, porque si se aplicara rigurosamente se debería extender a la salud y, por lo tanto, el Plan Auge se vería amenazado ya que cuando se derivan de Fonasa a clínicas privadas no podría hacerlo por este mismo concepto. (La Tercera, 2012)

Es decir, no se detiene el lucro en educación, no porque sea regresivo, como han argumentado los distintos ministros de educación del actual gobierno (la regresión es marginal debido a la desigual distribución del ingreso); sino porque al hacerlo se pone en tela de juicio los sistemas de ISAPRES y AFPs, corazón del modelo neoliberal chileno. Por tanto, para sus defensores, las expectativas y la motivación para movilizarse de los ciudadanos, deben detenerse o al menos reorientarse, antes que sea

tarde, esto es, antes de que las movilizaciones se efectúen para cuestionar las instituciones centrales del modelo económico chileno.

Respecto a la estructura de oportunidades políticas, se puede sostener que con el gobierno de Sebastián Piñera y la consecuente fragmentación de los grupos de poder que sostienen el modelo económico chileno, ha aumentado la permeabilidad de las dimensiones que la componen, fundamentalmente en lo que respecta a la inestabilidad de las alineaciones entre las élites y la presencia de aliados en ella por parte de los movimientos sociales. En este sentido ha sido más favorable para potenciación de los movimientos sociales el gobierno de derecha que los gobiernos socialdemócratas o si se prefiere, socialcristianos, anteriores. Con respecto al grado de apertura del sistema político, será interesante observar lo que suceda con la posible modificación del sistema electoral y con las consecuencias de la inscripción automática y voto voluntario, que si bien distan mucho de formas de democracia directa, al menos suponen, en un escenario de alta politización, un aumento de la permeabilidad del sistema en su conjunto.

Por último, es importante enfatizar el análisis conjunto de las dimensiones estratégica e identitaria; si el movimiento social sólo se articula a través de la primera, tenderá a aumentar las alianzas cupulares entre los actores sociales (gremios, partidos, organizaciones) alejándose paulatinamente de su base de apoyo; por el contrario, si sólo se opera en la dimensión identitaria, se corre el riesgo de despolitizar y desmovilizar a la ciudadanía, trasladando sus aspiraciones a las esferas de lo íntimo y lo local.

A ambas dimensiones le corresponden ciertas tácticas, y ambas poseen defensores y detractores que nos recuerdan tensiones habituales en la izquierda, que en un acto de simplificación, llamaremos: sectores institucionalistas y autonomistas. Ellos se contaminan y se necesitan recíprocamente, y ninguno existe en términos puros. La potenciación de ambas dimensiones y el entendimiento de sus sectores, permitirá mayores posibilidades de éxito para las aspiraciones del Movimiento Social chileno.

## **Bibliografía**

Canteros, E. (2011) "Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios. La construcción política desde lo local" *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* 28(10), 85-99.

Centro de Estudios Públicos. 2012. "Estudio Nacional de Opinión Pública". Obtenido el 10 de mayo 2012. ([http://www.cepchile.cl/dms/lang\\_1/doc\\_5007.html](http://www.cepchile.cl/dms/lang_1/doc_5007.html))

Chihu, A. (1999) "Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva". *POLIS, Anuario de Sociología* 99, 41-65.

El Mostrador (2012, 2 de febrero) El desconocido rol de Julio Sarmiento en la génesis del movimiento estudiantil. Obtenido el 2 de febrero de 2012 de: (<http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2012/02/02/el-desconocido-rol-de-julio-sarmiento-en-la- genesis-del-movimiento-estudiantil/>)

La Tercera. (2012, 4 de enero). Larraín reitera su rechazo a proyecto contra el lucro que se vota hoy: "Nos parece un principio francamente peligroso". Obtenido el 4 de enero de 2012 de (<http://www.latercera.com/noticia/politica/2012/01/674-421003-9-larrain-reitera-su-rechazo-a-proyecto-contr-el-lucro-que-se-vota-hoy-nos-parece.shtml>)

La Tercera (2013, 15 de abril) General director de Carabineros admite que debieron "definir nuevas estructuras" ante masivas marchas. Obtenido el 15 de abril de 2013 de

<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/04/680-518886-9-general-gonzalez-admite-que-carabineros-debio-definir-nuevas-estructuras-por.shtml>

McAdam, D.; McCarthy, J y Zald, M. (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald, (edit.) en *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*, editado por Madrid: Istmo. Pp. 369–388

McAdam, D.(1999) “Orígenes terminológicos, problemas actuales y futuras líneas de investigación”. D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (edit.) en *Movimientos Sociales, perspectivas comparadas*, editado por Madrid: Istmo. Pp. 49-70

Mees, L. (1997). “¿Vino viejo en odres nuevos? Continuidades y discontinuidades en la historia de los movimientos sociales”. *Historia Contemporánea*, 16, 219–253.

Melucci, A. (1994) “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?” E. Laraña y J. Gusfield (edit.) en: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, editado por Madrid: CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas, 119-149

Moulián, T. (1997). *Chile Actual, anatomía de un mito*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Ortega y Gasset, J. (1947). *El tema de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

Porto-Gonçalves, C. (2008). “De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana”. A. E. Ceceña (coord.) en: *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO. 37-52

Reichmann, J. y Fernández, F. (1994). *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Svampa, M. (2009) *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Tarrow, S. (2004) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Zahler, A. (2011). “¿En qué país vivimos los chilenos?” *CIPER, Centro de investigación periodística*, 6 de junio. Obtenido el 10 de junio de 2011. (<http://ciperchile.cl/2011/06/06/%C2%BFen-que-pais-vivimos-los-chilenos/>)

## Abreviaciones

AFP: Administradora de Fondos de Pensiones, sistema previsional privado que administra bienes públicos.

Alianza: Alianza por Chile, coalición gobernante de derecha.

CEP: Centro de Estudios Públicos.



Concertación: Concertación de Partidos por la Democracia, oposición, compuesta por partidos de centro y socialdemócratas.

FECH: Federación estudiantil de la Universidad de Chile.

FONASA: Fondo Nacional de Salud, sistema público.

ISAPRE: Institución de Salud Previsional, sistema privado.

UDI: Unión Demócrata Independiente.